

La importancia de las quilcas o el arte rupestre en las disciplinas científicas y humanistas*

GORI-TUMI ECHEVARRÍA LÓPEZ & SACHIN TIWARY

Introducción

En los últimos diez años los estudios rupestres han sido testigos de una notable renovación académica, cuya evidente finalidad es llegar a ser una explícita disciplina científica. Esta renovación va más allá de la relación contingente entre los estudios rupestres y las carreras humanistas con las que se relaciona, tales como la arqueología, la historia del arte o la etnografía, en los diferentes países donde se practican estos estudios. Sin embargo, este no ha sido un proceso sencillo, muchos investigadores se han dado cuenta de que las quilcas o el arte rupestre, más que otros artefactos convencionales reconocidos por la arqueología, proporciona información sustancial para la comprensión del desarrollo humano en diferentes niveles del conocimiento. Esto es muy importante de entender, porque la dinámica del progreso en la investigación rupestre nos obliga a replantear constantemente el alcance de estos estudios y su significado en términos sociales y científicos.

Dado que el ámbito de una disciplina en constante desarrollo es siempre fluctuante, vamos a revisar sólo unos pocos aspectos de la investigación rupestre que afectan directamente a varias especialidades científicas y humanistas, de esta forma podremos tener una idea de la importancia y la validez de estos estudios, y del por qué las quilcas deben ser estimadas como un muy importante objeto o artefacto cultural, cuya conservación e investigación sistemática debe ser una prioridad para la comunidad académica actual.

Arte rupestre y ciencia

Una de las condiciones más esenciales para el progreso de la investigación rupestre es el replanteamiento de los parámetros epistemológicos en el que se llevan a cabo estos estudios. Esto ha resultado en el análisis, la evaluación y la refutación de los supuestos básicos sobre los que se había basado la disciplina, entre los que se cuentan la posibilidad de hacer interpretaciones directas del arte rupestre, o del uso de la evidencia etnográfica en esta investigación, entre otros. Autores como Robert Bednarik (2007) han afirmado que la investigación del arte rupestre debe basar sus premisas en argumentos refutables, y que el paradigma fundamental de estos estudios debe ser tan lógico y explícito como el de las ciencias físicas o naturales.

Los cambios en los paradigmas de la investigación rupestre son avances en la ciencia, cuando proporcionar las herramientas epistemológicas para alcanzar conocimientos refutables del pasado humano, de aquí que la perspectiva científica en la investigación rupestre no sean una opción. Los investigadores deben estar comprometidos a mantener y elevar sus estándares científicos para el estudio, conservación y el tratamiento de las quilcas o el arte rupestre, en todos los lugares donde este se presente; no hacerlo solo conlleva a la disminución de su importancia

social y académica, y por ende de su valoración como un fenómeno cultural de primer orden y de gran importancia para la humanidad.

Arte rupestre y cognición humana

Las quilcas o el arte rupestre son una fuente básica para entender cómo pensaban nuestros antepasados y cómo veían y retrataban su mundo. Esto es lo que llamamos una reflexión gráfica de la realidad. En este sentido, la investigación rupestre tiene que ver con la exploración de la cognición humana y de los procesos neurológicos que rigen este fenómeno. Dicho de otro modo, la investigación científica de las quilcas no sólo refiere al objeto en términos de su producción y existencia física, sino de las consecuencias cognitivas del fenómeno mismo.

Un ejemplo de la importancia de las quilcas en el estudio de la cognición humana se puede derivar de las investigaciones en el sitio de Daraki Chatan en la India, donde se hallaron t'ooqs o cúpulas en contextos arqueológicos de 250.000 aEC. La simple existencia de evidencia gráfica compleja, con esta antigüedad, cambia drásticamente los parámetros para la comprensión del desarrollo de la cognición humana, que se pensaba había sido objeto de un salto cualitativo desde los 40.000 aEC, siguiendo los viejos patrones evolutivos de la arqueología clásica europea (Comas 1971, Johanson y Blake 1996). De acuerdo con Kumar (2010) la "forma moderna de cognición" debe haber sido establecida desde los tiempos del Homo erectus, y, como se podrá entender, las implicaciones de esta revelación son enormes.

Entre otros procesos cognitivos, el surgimiento de la actividad rupestre diferenció definitivamente a los humanos de los animales, al proporcionar evidencia concreta sobre la capacidad del hombre de pensar más allá de las limitaciones impuestas por la mente en la satisfacción de las necesidades fisiológicas. Desde una perspectiva funcionalista, entonces, las quilcas constituyen una herramienta valiosa y de larga duración para la transmisión de pensamientos por medio de manifestaciones gráficas. A través de ellas, la mente humana demostró tanto su diversidad y su consistencia, proveyendo, para cada momento de la historia, material de gran valor para el estudio de su propio desarrollo y evolución cognitiva.

Arte rupestre y paleociencias

Cuando las quilcas o el arte rupestre exponen perspectivas naturalistas y representacionales, un examen detallado de sus expresiones gráficas puede ayudar al reconocimiento de la paleo fauna o del paleo medio ambiente, e incluso, en ciertos contextos aislados, al estudio directo de los restos geológicos y geomorfológicos de los extintos paisajes pretéritos. Sobre todo en las zonas donde las quilcas son la única evidencia cultural remanente, la investigación rupestre podría convertirse en un asistente clave para la comprensión científica de la naturaleza y la geografía de la antigüedad.

En muchas áreas del mundo los hombres del pasado trazaron una rica historia en quilcas, proporcionando

* Publicado originalmente en: *History Today, Journal of History and Historical Archaeology* 17: 147-151, 2016. New Delhi, India.

evidencia de hechos medioambientales significativos, como la existencia de diferentes especies de animales, la introducción de diversos tipos de flora y fauna, o la forma como los seres humanos interactuaron con su medio, manteniendo o cambiando el método de caza, su bagaje artefactual u otras características culturales. Un buen ejemplo de esta relación es la descripción de animales, tales como elefantes, hipopótamos y jirafas, en el arte rupestre que una vez que se produjo en el interior del Sahara, pero que se extinguió cuando el rico ecosistema de sabana se volvió en un desierto. De acuerdo a esto, la información rupestre puede ser clave para entender la extensión y naturaleza de los extintos ecosistemas pretéritos.

Dentro de una perspectiva multidisciplinaria, las quilcas o el arte rupestre constituyen una disciplina auxiliar de las paleociencias, para la comprensión de la tierra y el mundo del pasado.

Arte rupestre e historia cultural

Es un hecho que las quilcas expresan diversos aspectos de la vida del hombre, siendo una fuente muy útil para el estudio de sus complejos artefactuales, y por tanto, un testimonio histórico de su desarrollo cultural.

Ejemplos importantes para el reconocimiento de la historia cultural de las poblaciones humanas, a través de las quilcas o el arte rupestre, se puede ver en varias partes del Perú, como por ejemplo en la región de Lima, o en la zona de la Galgada en Ancash (Echevarría 2013a, 2015); donde se ha podido observar una sucesión de corpus gráficos pertenecientes a diferentes grupos civilizatorios. En los Andes, como probablemente en otras partes del mundo, la evidencia arqueológica ha demostrado que diferentes entidades culturales se han superpuesto a través de diversas dinámicas sociales, las que en la investigación rupestre se pueden revelar a través de superposiciones gráficas violentas, iconoclasia e intrusiones ideológicas; que son muy comunes en las quilcas andinas cuando se contrastan los diferentes complejos culturales participantes en esas dinámicas. En lugares donde las quilcas son la única evidencia cultural remanente, cambios en los patrones gráficos puede dar una idea de las fuertes dinámicas sociales e ideológicas que llevaron a su manufactura, las que pueden ser interpretadas en términos históricos.

Teóricamente, teniendo en cuenta las diferencias intrínsecas de las quilcas y su complejidad gráfica, es posible distinguir diferentes entidades culturales, obteniendo información acerca de su realidad artefactual, tecnología y otros aspectos sociales, que pueden convertirse en elementos fundamentales de la historia cultural de las poblaciones pasadas.

Arte rupestre e historia del arte

Uno de los aspectos fundamentales de la investigación rupestre es la capacidad de contribuir significativamente a la comprensión de la génesis u origen de las expresiones plásticas, que pueden o no ser entendidas como "arte" siguiendo los estándares clásicos europeos (Tatarkiewicz 2008). De acuerdo a esto, temas como el origen de la forma o el inicio de estilos artísticos se pueden abordar desde el registro de las diversas expresiones gráficas presentes en las quilcas. En los Andes, por ejemplo, las quilcas o el arte rupestre puede ayudar a entender la presencia del "arte" Chavín (1500 aEC)

en diferentes regiones, o cómo esta expresión cultural influenció, intruyó o canceló otras formas gráficas de más antiguas (Echevarría 2015), e incluso cómo creó nuevos parámetros gráficos o estilísticos (Tello 1944), los que después fueron adoptados por otras culturas.

En Daraki Chatan, India, se ha documentado que durante el Pleistoceno las quilcas o el arte rupestre abstracto -no figurativo- precedió al arte rupestre figurativo (basado en elementos formales reconocibles, naturalistas o no), lo que indica que las tendencias gráficas basadas en reflexión cognitiva, no imitativa de la realidad, son mucho más antiguas que cualquier otra forma de expresión gráfica identificada (Kumar 2010). Esto tiene una serie de implicancias, tales como el reconocimiento de los parámetros cognitivos envueltos en la producción de las quilcas, o la caracterización de las tendencias originales de expresión gráfica, que aparentemente no estaban basadas en esquemas naturalistas; además del hecho de considerar que la apreciación esteticista del arte es mucho más tardía que las funciones comunicativas o expresivas de las primeras formas gráficas documentadas; entre otras.

Si bien es claro que los humanos pueden haber inventado el arte visual, y posiblemente la música y la danza, antes que los primeros registros conocidos de arte rupestre, esta constituye una de las fuentes más importantes para estudiar tales actividades pasadas, proporcionando trazas indirectas de expresión gráfica, música y danza, dejando provocativas sugerencias sobre las primeras formas materiales de creatividad artística.

Arte rupestre y escritura

En la medida que la escritura es un acto de comunicación gráfica en sí misma, es evidente que las quilcas son un extraordinario recurso para su estudio. Las quilcas, por tanto, "anuncian el primer paso hacia el inicio del arte de la escritura" (Verma 1996: 24).

Es un hecho que las quilcas o el arte rupestre constituyen, con mucho, el registro más importante que poseemos del acto de comunicación en la historia humana antes de la invención de la escritura; y su presencia es un indicio de que algo está siendo comunicado. Como reflejo de un complejo acto cognitivo, las posibilidades de significación para las quilcas son infinitas, en todos los niveles de estructuración comunicativa, que incluyen la escritura como uno de ellas; de aquí que las quilcas pueden expresar algo tan simple como un garabato, una representación familiar, o marcar un hito espacial importante indicando un territorio.

Aunque también es un hecho que la mayor parte de la evidencia reconocible para la formación de la escritura antigua no se relaciona directamente con las quilcas o el arte rupestre, al menos en los registros mundiales disponibles, un caso interesante proviene de los Andes, donde un fenómeno de escritura temprana ha sido reportado exclusivamente en petroglifos (Echevarría 2013b, Echevarría y Wong 2015). Los datos que sustentan este hallazgo fueron obtenidos en siete valles de la cuenca del Pacífico en la costa central del Perú, donde se han registrado al menos 20 sitios arqueológicos conteniendo esta evidencia. La principal asociación reconocida para estas quilcas es arquitectura monumental, y se estima que todo el fenómeno estuvo en vigencia entre 3000 a 1000 años aEC aproximadamente.

La investigación en la escritura temprana de la costa central del Perú, llamada "Yunga I", indica que se

trata de un fenómeno de escritura ideográfica, que hizo uso de un conjunto finito de signos abstracto-geométricos, los que fueron graficados siguiendo un patrón formal representativo. Aunque la investigación se halla en proceso, la revelación de este fenómeno cambia completamente los esquemas interpretativos que se tenían de las expresiones gráficas tempranas en los Andes (meramente simbólicas), rompiendo, además, los viejos y anacrónicos esquemas eurocentristas, que siempre han negado la escritura como parte del desarrollo cognitivo de las poblaciones Andinas.

El descubrimiento de una posible escritura ideográfica se debe exclusivamente a la investigación rupestre, y a la consideración de que esta evidencia constituye el vestigio de un mundo casi completamente desaparecido, cuya complejidad social no puede ser revelada siguiendo los métodos regulares de la arqueología y su desinterés en las quilcas o el arte rupestre.

Arte rupestre y religión

Como en el caso de la escritura, las quilcas son también un vehículo para la investigación de expresiones gráficas y simbólicas relacionadas con las creencias de los pueblos antiguos, por lo tanto, a través de esta evidencia, es posible explorar las bases cognitivas de la religión y sus implicancias ideológicas. De acuerdo a Seglie (2015: 36), las quilcas o el arte rupestre pueden ser vistas como un vehículo de intercomunicación entre dos mundos: el reino intangible de lo sagrado y divino versus el reino tangible del hombre donde se desarrolla el drama cotidiano de la vida. En el contexto de las quilcas de San, según Thomas Dowson, "mucho arte rupestre es en realidad símbolos y metáforas" (Dowson 1994, 332-345), de allí que este testimonio brinda información sobre las ideas y creencias del hombre en perspectiva histórica, siendo posible utilizarlos para rastrear ideologías religiosas.

Muchos investigadores creen, per se, que las quilcas tienen directas implicancias religiosas, lo cual puede ser corroborado en muchos casos. En la India o Pakistán, por mencionar dos grandes zonas rupestres de Asia, las quilcas se utilizan para expresar diferentes creencias religiosas a través de símbolos elaborados, por ejemplo mediante representaciones arquitectónicas, las cuales, comparativamente, expresan grandes diferencias ideológicas y culturales. En los Andes, las ideas religiosas de las civilización Chavín se expandieron a través de las representaciones de felinos y detalles de sus formas naturalistas, como los ojos y los colmillos (Tello 1923), los que han sido marcados en rocas a través de extensos y variados territorios. Esta evidencia demuestra que las quilcas constituyeron un vehículo para la expansión e influencia de la religión en diferentes partes del mundo.

Arte rupestre y etnografía

Aunque el arte rupestre podría considerarse una evidencia cultural muy antigua, esta actividad se sigue practicando en diferentes partes del mundo, incluyendo la India, Pakistán, Australia, Bolivia o Perú. La existencia de comunidades con tradiciones vivientes de producción rupestre es una indicación de que esta práctica es parte común de un comportamiento humano universal, no sujeto a diferencias sociales, culturales o geográficas. Esto es interesante, porque el examen de la evidencia etnográfica nos ha permitido establecer que las expresiones de arte rupestre no están condicionadas directamente

por las actividades económicas de los hombres, sino por el desarrollo de sus capacidades cognitivas y expresivas a través del tiempo. Esto significa que pastores pueden dibujar escenas de caza, o cazadores pueden representar imágenes abstractas, sin ningún tipo de determinismo.

Del mismo modo, las quilcas siguen siendo importantes para los pueblos indígenas en diversas partes del mundo, que las ven como elementos sagrados o componentes fundamentales de su patrimonio cultural (Whitley 2005). La proximidad de esta expresión gráfica y su afinidad con el "arte" de muchas comunidades vivas del mundo lo hacen aún más significativa y valiosa. Por lo tanto, las quilcas pueden ser tratadas como una fuente de comunicación cultural entre el pasado, el presente y el futuro (Malla 2014). Las quilcas puede ser una herencia directa de un pasado remoto, como en los Andes, o pueden ser también "apropiadas" por pueblos inmigrantes o poblaciones exógenas con los cuales no comparten conexiones ancestrales, como sucede en varias regiones amazónicas de América del sur. La evidencia etnográfica demuestra que las quilcas interactúan de manera diferente con los hombres contemporáneos, incorporándolas en sus patrones sociales, proveyendo a estas evidencias de sentido y significado.

El estudio detallado de las quilcas, libre del dogmatismo interpretativo de la vieja y sesgada etnografía rupestre europea de los años sesenta, puede proporcionar a la investigación rupestre actual con las herramientas necesarias para una lógica y más precisa interpretación de esta evidencia, que nos enseñará mucho más del sentido social y cultural de las quilcas o el arte rupestre en el mundo.

Conclusiones

La gran variedad de imágenes, símbolos y marcas que componen las quilcas son preciosos remanentes de los tempranos esfuerzos comunicativos de la humanidad. Incluso el estudio comparativo del arte rupestre contribuye a la comprensión de los procesos lógicos que motivaron la génesis de la comunicación, la escritura, el arte o el desarrollo de la cognición humana. Las quilcas son parte del patrimonio común de todos los pueblos del mundo, independientemente de su estatus social, cultural, religioso o económico; los sitios y las imágenes que contienen fueron creados como parte de la vida cotidiana en el pasado, por lo que pensar en tales sitios como simples grupos de figuras en una pared es ignorar esta información menos visible pero de gran valor, a menudo presente y en espera de una exploración lógica y profesional. Como ya hemos dicho, en muchos casos, el arte rupestre es todo lo que queda de un mundo totalmente perdido e ignorado, por lo tanto, estamos obligados a estimar este material con el mayor rigor científico posible.

Las quilcas son todavía una evidencia cultural sobre la cual no sabemos realmente mucho, por lo que su potencial para la comprensión del ser humano es demasiado grande como para ser pasado por alto. Una perspectiva multidisciplinaria para su estudio, que incluya prehistoriadores, geólogos, geógrafos, historiadores, historiadores del arte, semióticos, lingüistas, psicoanalistas, neurologos, arqueólogos y antropólogos, entre otros, es siempre recomendada, no obstante el futuro dirá cuanto de la perspectiva actual sobre las quilcas o el arte rupestre va a cambiar; lo que nunca debe hacerlo, es nuestra perspectiva científica.

Gori-Tumi Echevarría López
 Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú
 Asociación Peruana de Arte Rupestre (APAR)
 E-mail: goritumi@gmail.com

Sachin Kr. Tiwary
 Profesor asistente
 Historia Cultural de la Antigua India y Arqueología
 Universidad Banaras Hindu.
 E-mail: sachintiwary@bhu.ac.in

REFERENCIAS

- BEDNARIK, Robert. 2007. *Rock Art Science, The Scientific Study of Palaeoart*. Aryan Book International, New Delhi.
- COMAS, Juan. 1971. *Introducción a la Prehistoria General*. Textos Universitarios, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- DOWSON, Thomas A. 1994. *Reading Art, Writing History: Rock Art and Social Change in Southern Africa*. World Archaeology 25(3): 332-345.
- ECHEVARRÍA-LÓPEZ, G. T. 2013a. Las quilkas de La Galgada, secuencia y cronología. *Boletín APAR* 5(17-18): 733-760.
- ECHEVARRÍA-LÓPEZ, G. T. 2013b. Abstract and geometrical figurative patterns in Peruvian rock art, the first writing in the Americas? *Rock Art Research* 30(1): 120-124.
- ECHEVARRÍA-LÓPEZ, G. T. 2015. *Rimacc Rumi, Las Antiguas Quilkas de Lima*. Seminario de Historia Rural Andina, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.
- ECHEVARRÍA-LÓPEZ, G. T. and A. R. Rubén Wong Robles. 2015. Writing and rock art in the central coast of Peru, the Checta case. *Arnawa* IV(2): 26-52.
- JOHANSON, Donald and Blake EDGAR 1996. *From Lucy to Language*. Simon & Shuster Editions, New York.
- KUMAR, Giriraj. 2010. Lower Palaeolithic cupules obtained from the excavation at Daraki-Chattan in India from 2002 to 2006. In R. Querejazu and R. Bednarik (Eds.), *Mysterious Cup Marks, Proceedings of the First International Cupule Conference*, pp. 21-32. BAR International Series 2073, England.
- SEGLIE, Dario, 2015, Prehistoric Pleistocene Cave Art in Italy. In Ajit Kumar (Ed.), *Rock Art: Recent Researches and New Perspectives: Festschrift to Yasodhar Mathpal*. Vol. I, pp. 35-36. New Bharatiya Book Corporation, New Delhi.
- TATARKIEWICZ, Wladislaw. 2008. *Historia de Seis Ideas, Arte, Belleza, Forma, Creatividad, Mimesis, Experiencia Estética*. Tecnos, Alianza Editorial, España.
- TELLO, Julio C. 1923. *Wira-kocha*. Reimpreso de la revista "Inca", Vol. I, N° 1 y 3. Lima.
- TELLO, Julio C. 1944. *Sobre el descubrimiento de la Cultura Chavín en el Perú*. Librería e imprenta Gil, S. A. Lima.
- VERMA, Radhakant 1996. Exploration of Rock Art Sites: Some Suggestions. En R. K. Sharma y K. K. Tripathi (eds.), *Recent perspective on Prehistoric Art in India & Allied Subject*. Aryan Book International, New Delhi.
- WHITLEY, David S. 2005. *Introduction to Rock Art Research*. Walnut Creek, Left Coast Press, California.
- MALLA, Bansi L. 2014. *Rock Art Studies, Interpretation through Multidisciplinary Approaches* Vol. I, Indira Gandhi National Center for the Arts and Aryan Books International, New Delhi.